



En estos días

El posneo-liberalismo

Paradigmática alianza con el pasado

Mayra Fernanda Aguirre Robayo

Resumen

El discurso correísta y su accionar gubernamental está analizado en sus fundamentos históricos e ideológicos esenciales y en los conflictos relacionados con el quehacer gubernamental en lo económico, lo comunicacional, lo socio-cultural y lo legislativo.

El gobierno de Rafael Correa Delgado, de Alianza País (AP), inicia, en el 2007, como una flor con pétalos abiertos, al parecer, metafóricamente se configuraron los imaginarios, y se vio que la historia social, política y cultural se encontraba con las voces de Rumiñahui;

con el que forjó con su pensamiento y obra la esperanza de amasar “Nuestra América”, me refiero al poeta, periodista y libertador de Cuba de la colonización española, José Martí, y a todos los próceres de la independencia del 2 de agosto de 1810, como a los grandes héroes libertarios que la historia de América Latina ha creado en sus luchas contra el imperialismo norteamericano.

O, por lo menos, se creía que las mayorías marginadas de todo poder podrían recuperar, con el cambio de gobierno, su inclusión y participación abierta y decisiva en el devenir de sus destinos, después de varias décadas y centurias perdidas.

Además, se restablecía la nostalgia de la intelectualidad democrática y rebelde que buscaba nuevos rumbos para el Ecuador.

La izquierda ecuatoriana apoyó con vehemencia –en la segunda vuelta– la postulación del joven candidato guayaquileño (el contrincante era el magnate guayaquileño Álvaro Noboa, uno de los empresarios más ricos de Sudamérica), quien, al ser profesor universitario en la Universidad San Francisco de Quito, y haberse desempeñado como ministro de economía en el gobierno de Alfredo Palacio, por apenas tres meses, por enfrentarse a los organismos multilaterales de crédito: FMI y Banco Mundial; permitía avanzar contra el regionalismo –característica tradicional de la cultura política del país– y se desplegaba el comienzo de un proceso de liberación histórico- neocolonial del país hacia el socialismo.

Si bien es cierto, Correa se postula con el Socialismo del Siglo XXI, cuya doctrina ubica a la sociedad como centro del desarrollo y no al mercado y tampoco se rige a los postulados del Consenso de Washington, que domino al Ecuador desde mediados de los 80; elementos esenciales del neoliberalismo, que impulsó la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), la privatización de los recursos naturales y estratégicos como el petróleo y la anulación de la labor estatal como instrumento de creación de políticas públicas que permitan la redistribución de la riqueza nacional.

En estas condiciones socio-históricas, el discurso de Correa se tornó efervescente con los cambios políticos profundos; entonaba la canción “Hasta Siempre”, dedicada al legendario guerrillero argentino-cubano, Ernesto Che Guevara, mientras blandía la bandera verde con azul de su organismo político, AP, en concentraciones masivas, expresando su apoyo irrestricto a un cambio con profundidad democrática; no visto antes, a excepción de pocos antecedentes algo similares como rupturas históricas: las revoluciones liberal-alfarista, de 1895-1912, la juliana, de 1925, la Gloriosa, del 28 de mayo de 1944, los repuntes nacionalistas de Jaime Roldós Aguilera, que se truncaron con su accidente aviatorio en 1981, y el fallido gobierno de la Izquierda Democrática, de Rodrigo Borja Cevallos, quien tuvo el poder ejecutivo y legislativo a su favor y no cumplió con sus postulados de campaña desocial y justicia.



La retórica del discurso diverso

Los discursos son ideaciones de acciones sociales; se escribe o se habla produciendo un sentido representativo de lo real. Se articula el propio relato como una forma expresiva del mundo del que forma parte, lo que significa que el discurso no es monolítico ni es reproductivo, no es un texto que se mantiene uniforme. Precisamente, estas variaciones del discurso correísta y su accionar diferente miraremos en este análisis comparativo entre el decir y el hacer político.

Para el filósofo francés Michel Foucault “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.”¹

Podemos ver que el programa de gobierno de la Revolución Ciudadana, que maneja cinco ejes, manifiesta un discurso regenerador e integral como un episodio histórico previo para continuar con cambios, creando un modelo de desarrollo incluyente y participativo de los sectores sociales marginados por la pobreza, la inequidad y la soberbia de los grupos oligárquicos costeños, el abuso de los capitales financieros que desataron uno de los mayores atracos de la historia nacional; me refiero al salvataje bancario de fines de los 90, que devaluó la moneda en 300% y retrocedió al Ecuador diez años en su desarrollo social, cuyo monto se calcula en 8.000 millones de dólares, aunque se comenta que puede ser superior a los 20.000 millones de dólares.

El programa de gobierno de Alianza País propagandó los sueños de una “Patria Altiva y Soberana”, asumiendo variaciones en la ética, la economía-productiva, la dignidad, soberanía e integración latinoamericana, en lo educativo y en la salud. Estas propuestas impulsaron el ideario de un proceso de cambio en nuestro país, en medio de la política imperial guerrerista y terrorista de George W. Bush, presidente de Estados Unidos –que inició con fuerza, luego de la caída de las torres del World Trade Center, el 11 de septiembre de 2001–, cuyo rubro militar en el presupuesto sobrepasaba toda dimensión humanista y de respeto a la soberanía nacional; pues destruyó Irak e invadió Afganistán.

El nuevo gobernante, Obama, aún mantiene altos presupuestos belicistas y no retira sus tropas de los países invadidos. Por ser el primer presidente negro, se suponía que cumpliría el sueño de Luther King de democratizar las políticas con las minorías y dotarle al mundo de nuevos paradigmas de respeto, dejando atrás su política militar intervencionista. Sin embargo, apoya la instalación de siete bases militares en Colombia, con el propósito de vigilar a Sudamérica en sus cambios políticos hacia la democracia participativa y la izquierda, y se teme que se pretenda reproducir las guerras de Oriente Medio, pues, el actual gobierno de Álvaro Uribe ya invadió, con la Operación Fénix, en marzo de 2008, Angostura, para asesinar al segundo comandante de las FARC, Raúl Reyes, lo que provocó la ruptura de relaciones diplomáticas. En la actualidad, en plenas elecciones presidenciales, el candidato Juan Manuel Santos, que como ex ministro de defensa dirigió la incursión armada en el país, hecho que cobró la vida de 25 personas más, afirma que volvería a ingresar en países fronterizos. Situación que ha provocado la indignación del presidente Correa, que le ha demandado respeto a nuestra soberanía, o tomar estas intenciones como un *casus belli*.

1 Mendizábal, Rodrigo, Del análisis de contenido al análisis del discurso: Aspectos metodológicos en relación a la Etnometodología, Quito, (1999) Abya-Yala, p 122.



2 Bulmes Aldunate, José María, Determinaciones retóricas del discurso político latinoamericano. México, (1980) UNAM, p 302. "...las determinaciones históricas tienen que ver con todo el contexto histórico, ideológico, cultural y político del mundo social que brota del discurso, junto con las fuerzas y las acciones que, de hecho, en la mayor parte de los casos, lo imponen y lo perpetúan institucionalizándolo casi, y más que eso, llegando a fundirlo con la cimentación conceptual mítica y ancestral así como con el horizonte utópico de ese mismo mundo".

3 Fue el primer ministro de energía y presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, a la que renunció, a pedido del Presidente Correa, porque se negó a cerrar este organismo sin haber discutido con amplitud todas las políticas de la nueva Constitución, a pesar de que el tiempo legal se terminaba, ya que defendía la posibilidad de prorrogar un mes más la Constituyente, para que la discusión democrática se cumpla hasta sus últimas consecuencias. Este personaje, investigador y conocido como político ético, terminó, definitivamente, su amistad con Correa, declarándolo solo "conocido e ingrato", cuando el Presidente lo acusó de ser un ecologista infantil y de sustentar el Proyecto Ecológico del ex canciller Fander Falconí, que buscaba apoyo internacional para mantener la reserva de biodiversidad del Yasuní, para evitar la extracción del petróleo que posee e integrar, además, la protección del 40% del territorio nacional, con el propósito de crear un nuevo modelo de desarrollo y evitar el extractivismo minero y petrolero del Oriente.

4 Se desempeñó como secretario de General de SENPLADES y canciller, dirigió el grupo de promulgación, en Europa, del proyecto Yasuní, para proteger la reserva de mayor diversidad natural del mundo, e impedir que los millones de barriles de petróleo que posee sean explotados, a cambio de 3.500 millones de dólares, lo que se revertiría en apoyar el equilibrio ecológico y no afectar a las etnias no contactadas: taromenani, tagaeri y oñame-nani

La situación imperial norteamericana no ha impedido que, en Sudamérica, Venezuela, con la presidencia de Hugo Chávez Frías, inicie un llamado a la unión latinoamericana, para recuperar los ideales integracionistas de Simón Bolívar y demande usar simbólicamente su espada como instrumento de lucha para liberar a la Amerindia de todo poder neocolonial en sus decisiones patrias.

Además, la presidencia del obrero metalúrgico, Lula da Silva, en Brasil, se perfilaba como un gobierno alternativo y decidido a ser una nueva fuerza política, económica y de liderazgo de los países del sur, tal es así que, ahora, es parte de las naciones emergentes, junto con la India y China, y con injerencia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Posteriormente al triunfo de Correa, en Bolivia ganó el indígena aymara, Evo Morales y reivindicó un gobierno plurinacional, de raigambre popular nacionalista y anti-imperialista.

Correa Delgado, como candidato presidencial, presentó un programa basado en los postulados del viejo luchador, Eloy Alfaro (se declara descendiente materno del guerrero montubio) y del libertador Simón Bolívar. En el programa de AP, se recoge una frase legendaria del gran venezolano: "sin justicia no hay paz ni derechos", evoca, por la paz como una construcción colectiva, a Mahatma Gandhi y recurre al escritor y político socialista, Benjamín Carrión, con la idea de volver a tener patria.

Estos discursos, escritos y de tarima, tienen su retórica y, como construcciones políticas, se juegan con la época y sus circunstancias, clasifican, enlistan ideas, acciones y conciben el devenir como una forma de transformación con metas y visiones². Las tesis del programa de gobierno de AP, al parecer, fueron recogidas en diversas reuniones y debates a escala nacional. Sin embargo, se conoce que entre los ideólogos están Alberto Acosta³ y Fander Falconí⁴, quienes terminaron renunciado a sus cargos por defender sus posiciones ecologistas, que impulsarían un nuevo modelo de desarrollo.

AP se posesionó, política y electoralmente en el país, promoviendo un discurso amplio, diverso, enriquecido con los sueños y esperanzas de todos los marginados del bienestar. Estremeció a los ecuatorianos al proponerles la recuperación de la soberanía nacional; si bien, el gobierno de Correa no renovó el Tratado de la Base de Manta con Estados Unidos, ha permitido el desembarco de aviones gringos para control del narcotráfico.

Las propuestas de nueva república toman cuerpo porque se protege al migrante, se valorizan las inversiones en el área social. Se consumó la posibilidad de crear, por primera vez, el Ministerio de Cultura, se prioriza al pequeño



y mediano productor, se pretende frenar la especulación del capital financiero, se garantiza todo tipo de propiedad y se da preeminencia al Estado como ente central administrativo y creador de políticas sociales.

La nueva Constitución⁵ protege al minusválido, propone la plurinacionalidad. Se destaca su espíritu antioligárquico, cuyo espíritu básico es el *sumak kawsay*, que evoca el bienestar supremo de liberación y de apego cósmico a los ancestros y tradiciones históricas de civismo y nación, se postula antirracista y reivindica la gratuidad de la enseñanza, el seguro universal, el derecho a la libertad de expresión y el acceso a las nuevas tecnologías.

Los índices de popularidad y credibilidad del régimen eran muy altos. Durante los dos primeros años de gobierno, ganó seis elecciones, fue reelegido. Actualmente, goza de una considerable popularidad, aunque es muy criticado; se lo califica de tecno-populista, porque no reconoce los movimientos sociales que le permitieron llegar al poder. Prefiere un contacto directo con los sectores populares e invierte grandes cantidades de dinero en publicidad de su régimen. Para fortalecer su poder mediático, mantiene una cadena sabatina por televisión, radio y prensa, ya que el Gobierno cuenta con más de 16 medios de comunicación, la mayoría de los cuales fueron confiscados a los banqueros Isaías, por ser parte del salvataje bancario.

Además, posee los periódicos *El Ciudadano* y *El Telégrafo* y pretende crear un medio subsidiario, de carácter popular y sensacionalista, para que lo financie. Esta decisión provocó la renuncia de sus directivos y de la mayoría de los editorialistas de izquierda. El gobierno de Correa no concibe con claridad lo que es un medio público, debe contar con recursos del presupuesto nacional y tener una política editorial independiente del poder ejecutivo. Controla todo el aparato informativo de su gobierno. Existen tres subsecretarías: Información, Innovación y Nuevos Medios y Comunicación Política.

Una de las razones por las que se separó Alberto Acosta, de AP, es, precisamente, su excesivo personalismo; lo denominó “gerente propietario” y no un líder representativo de las fuerzas populares, nacionalistas y demócratas que se forjaron desde los 70, cuando se conformó el Frente Amplio de Izquierda, y en los 90 irrumpió el movimiento indígena.

En sus 39 meses de gobierno, ha efectuado 115 cambios de ministros. El reciclaje permanente de los funcionarios refleja, también, una visión personalista, porque pide fidelidad, no acepta críticas, considera que ganó las elecciones y no permite la injerencia de los movimientos sociales. Se lo compara con el populista José María Velasco Ibarra, quien se manejaba directamente con el pueblo y desconocía todo apoyo popular directo, a menos que él lo creyera conveniente para su liderazgo presidencial.

Los únicos que se han mantenido en sus cargos son Alexis Mera (Secretario Jurídico) y Vinicio Alvarado (Secretario de Administración Pública). Personajes sinuosos de la partidocracia (AP se levantó criticando precisamente a “la partidocracia”). Sin embargo, Correa conserva estas relaciones, que son consideradas la sombra de su gobierno. Mera fue abogado del ex alcalde de Guayaquil, León Febres Cordero, y Alvarado colaboró con los roldosistas y Jaime Nebot.

Mantiene disputas con los indígenas por la Ley de Recursos Hídricos, ya que impone una dirección única desde la Presidencia, igual sucede con la Ley de Educación Superior, que quiere controlar los procesos educativos sin brindar a

5 Impulsar la Asamblea Constituyente fue una de las batallas estrella que llevó a Correa al poder; el anterior régimen, de Alfredo Palacio, no logró llevarla a cabo, a pesar de que fue uno de sus máximos ofrecimientos cuando tomó la presidencia, luego de que los “Forajidos” derrocaran al presidente Lucio Gutiérrez, en abril de 2005.

6 Van Dijk, Teun A., ¿Qué es análisis del discurso político? Quito (1999) Abya-Yala, p 14.

las universidades la autonomía científica que requiere su institucionalidad. A la Casa de la Cultura Ecuatoriana no le brindaría la autonomía artístico-creativa, ya que el Ministerio de Cultura la presidiría.

Mencionaremos, como positivo, que ha priorizado inversiones en salud, educación y vivienda. Si bien no tiene una política prevista, no solo para disminuir la pobreza, sino para erradicarla, tiene apoyo popular, porque los beneficia con subsidios como el “bono de desarrollo humano”, entre otros. Por tales circunstancias, se lo acusa de promover la “bonocracia” y no una política de reformas estructurales que se amplíen a la reforma agraria.

Lamentablemente, no ha rehabilitado las cárceles, no ha cobrado los impuestos a los grandes empresarios, como es el caso de los 10 millones de dólares que debe Álvaro Noboa. Desde hace algunos años, mantiene conflictos con varias multinacionales petroleras; no ha logrado aún, en tres años de gobierno, cambiar los contratos de participación por la de prestación de servicios, que darían mayor ingreso al presupuesto nacional. Sin embargo, pretende focalizar los subsidios de los combustibles, lo que provocaría serios conflictos sociales, y no intenta disminuir drásticamente su presupuesto militar que, para el 2010, sería de alrededor de 2.100 millones de dólares, ya que sustentamos un conflicto que es de los colombianos, al mantener 3.500 policías, 6.500 militares en 22 puestos fronterizos.

Otro de los grandes reveses se da en la fiscalización de los funcionarios públicos por parte de la Asamblea Nacional. El único que lograron efectuar se ha tornado patético; se trata del caso del Fiscal Washington Pesántez, a quien lo enjuician cuatro asambleístas de AP, porque intervino en el caso del accidente de tránsito que provocó su esposa con un carro de la Fiscalía y que terminó matando a una ciudadana colombiana. Este caso, que se inició como un problema de tránsito, terminó evidenciando las diferencias de Alianza País, y la injerencia que el presidente Correa ejerce en el poder legislativo. En este caso, evitó que sea juzgado un funcionario por abuso del poder, y se evidenció que, en los 90, como fiscal de Pichincha, Pesántez impidió que sean apresados los hermanos Isaías, ex dueños del Filanbanco, una de las instituciones que más perjuicio provocó al Estado en el salvataje bancario del 99.

Sin embargo, contar con la presidencia de Rafael Correa es un avance social y político, porque ya no están gobernando los sectores oligarcas de la Costa ni los empresarios serranos, que promueven la libertad comercial con los grandes países sin desarrollar una política productiva nacional que valore el producto ecuatoriano, pretenden que el Estado sea un simple mediador de sus intereses y garantías de reproducción de su capital privado, sin mantener alianzas sociales con el desarrollo del país.

El discurso político no solo le compete al poder sino a la gente común y corriente. Como afirma van Dijk: “el discurso político involucra a los votantes, a los



grupos emergentes, a los grupos de presión. Así también como sus organizaciones e instituciones pueden formar parte de del proceso político e involucrarse”.⁶ En tal sentido, la participación social amplia permitirá sancionar, analizar y contrarrestar todo lo que atente contra el desarrollo de un proceso que profundice la democracia y radicalice los cambios profundos del país.

Concluyendo, alertamos, con la canción “Hipocresía”, del cantautor panameño Rubén Blades: *no desvanecer la razón, ni ser indiferentes, ni anular la conciencia y menos desvanecer los ideales*. Nos resta tomar conciencia de los hechos y avanzar con lo positivo del actual gobierno, para desplegar un modelo de crecimiento alternativo que sea inclusivo y participativo, mediante el cual se exprese el espíritu del sumak kawsay de la actual Constitución, la que ha sido considerada una de las más avanzadas de Latinoamérica, por la inclusión de derechos sociales y civiles.

Bibliografía

- Bulmes Aldunate, José María, *Determinaciones retóricas del discurso político latinoamericano*, México, (1980) UNAM.
- Discursos de posesión presidencial de Rafael Correa Delgado.
- Mendizábal, Rodrigo, *Del análisis de contenido al análisis del discurso: Aspectos metodológicos en relación a la Etnometodología*, Quito, (1999) Abya-Yala.
- Ramírez, Franklin, *El nuevo tipo de Estado. La política posneoliberal del correísmo*, Buenos Aires (2007), Clacso.
- Van Dijk, Teun A., *¿Qué es análisis del discurso político?*, Quito (1999) Abya-Yala, Programa de Gobierno de Alianza País.

